



## Uso de la “observación electoral internacional” para legitimar las elecciones: el caso cubano

*El recurso a estrategias que emulan los comportamientos de las democracias liberales en regímenes iliberales deja al desnudo la necesidad de parecer lo que no se es*

5



Jesús Delgado

Director de Desarrollo Institucional de Transparencia Electoral. Coordinador de DemoAmlat. Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Maestrando en Estudios Electorales por la Universidad Nacional de San Martín. Coordinó Misiones de Observación Electoral en Chile, Perú, Ecuador, Paraguay y México. Columnista en distintos medios de la región.

Las elecciones se han convertido en el mecanismo para la selección de autoridades por excelencia en gran parte del mundo. Salvo los regímenes como las monarquías absolutistas islámicas, la inmensa mayoría de los países celebran procesos electorales de los que emergen sus gobernantes.

Ahora bien, que las autoridades surjan de una elección no quiere decir que sean procesos democráticos. La popularidad de las elecciones ha hecho que incluso regímenes totalitarios como los de Cuba y Corea del norte las celebren, pero con objetivos distintos a los de las democracias liberales. Mientras que en los países democráticos en los que impera el Estado de derecho el voto es un vehículo a través del cual la ciudadanía unge de legitimidad a sus autoridades, premia a los buenos

gobernantes y, por el contrario, castiga con la alternancia a aquellos que no han estado a la altura, en un contexto de igualdad de condiciones y con órganos electorales independientes y profesionales que deben rendir cuentas sobre su desempeño, en las elecciones que se celebran en los países autocráticos no se elige, sino que se refrenda al candidato o la lista de candidatos de la élite gobernante o de la facción más poderosa de esa élite. En este caso, se celebran elecciones para hacer purgas internas (vimos por ejemplo el caso de la expulsión del ex presidente chino Hu Jintao en el último congreso del Partido Comunista de China), y para buscar legitimidad ante actores externos (gobiernos, organismos internacionales, etc.)

De manera que se ha hecho una obligación, independientemente del tipo de régimen, la celebración de elecciones. Una de las victorias de la democracia es que ningún gobernante, por autoritario que pueda ser, se siente cómodo con el calificativo de dictador. Por el contrario, sus equipos de intelectuales crean los más diversos calificativos para elaborar estiramientos conceptuales: intentar que las acciones de su líder puedan entrar en una definición amplia y poco normativa de democracia. Xi Jinping con su white paper “China: una democracia que funciona”, o los españoles Juan Carlos Monedero, Pablo Iglesias y otros integrantes de PODEMOS brindando sus servicios a los gobierno de Chávez y Maduro para encubrir su naturaleza autocrática, son ejem-



*“Mientras que en el siglo XX la observación electoral internacional se convirtió en una herramienta para promover el fortalecimiento de la democracia, se empieza a notar desde inicios del siglo XXI su manipulación para encubrir desde vulgares fraudes electorales hasta maniobras más sutiles pero que de igual manera desvirtúan la expresión popular.”*

plos de la manipulación de las categorías politológicas para intentar convertir en demócratas a auténticos dictadores.

Y así como los líderes autocráticos acuden a intelectuales serviles para idear nuevos conceptos de democracia, también se sirven de “observadores electorales” para legitimar sus procesos electorales viciados.

Mientras que en el siglo XX la observación electoral internacional se convirtió en una herramienta para promover el fortalecimiento de la democracia, se empieza a notar desde inicios del siglo XXI su manipulación para encubrir desde vulgares fraudes electorales hasta maniobras más sutiles pero que de igual manera desvirtúan la expresión popular.

En el caso de América Latina, los ejercicios de observación electoral sistemáticos fueron promovidos por la OEA desde 1962. En un primer momento, se trataba de la presencia de uno o varios actores internacionales que tuvieran reconocida legitimidad ante las partes que competían para disuadir posibles prácticas fraudulentas. Con el pasar del tiempo esta labor se fue profesionalizando, hasta la creación del Departamento para la Cooperación y la Observación Electoral (DECO) que ha desarrollado distintas metodologías para documentar de manera sistemática el desarrollo de los procesos electorales y el desempeño de los organismos comiciales.

De acuerdo a la [Declaración de principios para la observación internacional de elecciones](#), esta actividad se trata de la “sistemática, completa y exacta reunión de información acerca de las leyes, los procesos y las instituciones relacionados con la celebración de elecciones y otros factores atinentes al entorno electoral general; el análisis imparcial y profesional de dicha información, y la extracción de conclusiones sobre el carácter de los procesos electorales sobre la base de los criterios más exigentes en materia de exactitud de la información e imparcialidad del análisis. La observación internacional de elecciones debe, siempre que sea posible, brindar recomendaciones para mejorar la integridad y la eficacia del proceso electoral y los procesos conexos, pero evitando interferir en dichos procesos y causar la consiguiente perturbación”.

El documento también establece que “la observación internacional de elecciones expresa el interés de la comunidad internacional en el logro de elecciones democráticas, como parte del desarrollo de la democracia, que comprende el respeto de los derechos humanos y el imperio de la ley”.

Sin embargo, los gobiernos autocráticos han acudido a figuras reconocidas públicamente e incluso han promovido la creación de organizaciones para hacer diplomacia electoral. Invitan a sus procesos electorales a personas y agrupaciones con las que comparten intereses para que pongan su prestigio a disposición de la élite gobernante. Entre estas personas se pueden encontrar ex presidentes o ex autoridades

electorales, así como académicos y activistas, que participan en un “tour electoral” diseñado especialmente por la autoridad electoral a modo de simulacro. Los integrantes de estas delegaciones no cuestionan el proceso, sino que exaltan sus “virtudes”, y finalmente entregan un parco informe a los medios asegurando que todo el proceso se ha desarrollado de manera íntegra y sin mayores problemas.

Esta práctica ha aumentado notablemente como correlato de lo que algunos académicos califican como la tercera ola autocratizadora. En América Latina hay varios casos emblemáticos: el Consejo de Expertos Electorales de Latinoamérica (CEELA), dirigido por el ex presidente del Tribunal Supremo Electoral de Ecuador, Nicanor Moscoso, ha participado en distintas elecciones de Venezuela con el objetivo de respaldar al Consejo Nacional Electoral (CNE) y al gobierno de Chávez primero, y Maduro después. El CEELA llegó al punto de [emitir un informe](#) en el marco de las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente de 2017 que concluía que “el proceso electoral (...) cumplió con los estándares internacionales y la legislación nacional, y se llevó a cabo en forma satisfactoria”, para que luego la empresa encargada de brindar la tecnología al proceso electoral [denunciara que la participación electoral se manipuló en al menos un millón de votos](#). Este es quizá el proceso en el que más expuesto ha quedado el CEELA, pero no le ha impedido seguir acreditándose como una organización independiente de observación electoral en Venezuela y otros países.

También está el caso de las misiones de observación electoral enviadas por la Comisión Electoral Central de Rusia, organismo controlado por Vladimir Putin y cuyas misiones son usadas estratégicamente por el Ministerio de Relaciones Exteriores para [“legitimar las actuaciones de los gobiernos autoritarios en el contexto de las elecciones cuestionadas y, de esta manera, ‘cortar el tejido de una sociedad, avivando y amplificando las divisiones existentes.’”](#)

Finalmente, hay organizaciones que no están establecidas en los países bajo regímenes autocráticos, sino en aquellos que buscan promover la democracia liberal. Desde el seno de las sociedades abiertas, diseñan y ejecutan acciones para que la influencia iliberal penetre en sus fronteras y deteriore la institucionalidad democrática, al tiempo que promueven una vigorosa y sofisticada cooperación autocrática internacional.

Este es el caso de [National Network on Cuba](#) (NNC), una red que se define como “una coalición de organizaciones de Estados Unidos luchando para acabar con la Guerra de Estados Unidos contra Cuba”.

Una delegación visitó La Habana para “observar” las elecciones para delegados municipales que se celebraron el pasado 27 de noviembre. La co directora de NNC, Cala Walsh, publicó una columna de opinión titulada [“jóvenes de los Estados Unidos observan elecciones cubanas y aprenden acerca de una real democracia”](#). En su testimonio encontramos todas las características del uso de la observación electoral para legitimar regímenes autocráticos.

En primer lugar, queda claro que más que una observación electoral, lo que el grupo hizo fue visitar un centro de votación. No hay una documentación sistemática, entrevistas con actores diversos, ni siquiera con el Consejo Electoral Nacional (CEN) controlado por el Partido Comunista de Cuba (PCC).

La [delegación visitó una casilla de votación](#) (La Corbata) en un “centro cultural tecnológico” que alberga programas de arte y hasta un labo-

ratorio de computación. Se trata de unas instalaciones ajenas para la inmensa mayoría de los cubanos, que votan en colegios y casas particulares prácticamente en ruinas, como casi toda la infraestructura del país.

En su columna, Walsh destaca positivamente que no había largas filas para votar, a diferencia de los Estados Unidos, donde hay que esperar horas para emitir un voto. La autora obvió señalar que ante un sistema en el que solo pueden ser electas personas serviles al PCC, el activismo cubano impulsó una campaña para promover la abstención que logró desmovilizar, de acuerdo a cifras oficiales, al 31% de los electores habilitados, cifra record desde la llegada de los Castros al poder.

También señala que los candidatos a delegados (que se postulan en las asambleas de nominación) son postulados por “grupos comunitarios locales”, una decorosa manera de referirse a las organizaciones de masas subordinadas al PCC, encargadas de que ninguna persona que no sea afecta al régimen logre ser nominada como candidata. [En las municipales de este año impidieron, junto a la Seguridad del Estado, que José Antonio Cabrera, independiente que había logrado ser nominado en su área \(circunscripción 55 de Palma Soriano, Santiago de Cuba\), finalmente pudiera ser candidato.](#)

Más adelante celebra que el CEN haya usado “el poder que otorga la Constitución” para extender el horario de votación de manera “que un mayor número de ciudadanos puedan ejercer su derecho al voto”; sin tomar recaudos de que la Ley Electoral (Art. 97.1) establece que solo en casos de fuerza mayor se puede modificar el horario de la jornada electoral, y obviando que el horario fue extendido para que las organizaciones de masas fueran a buscar a los electores a sus casas debido a la histórica abstención registrada.

Walsh, con su experiencia de un día en un centro cultural y científico recién inaugurado en Cuba (con lo improbable que es todo lo anterior), asegura que las elecciones son competitivas porque hay más de un candidato por cada cargo (algo que no pasa en las elecciones a diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular, donde hay un candidato por banca). Sin embargo, lo que no puede asegurar es que los dos o más candidatos representen visiones diferentes, mucho menos antagónicas, ya que se vote por quien se vote, finalmente se votará por el PCC.

En cuanto al escrutinio, la co directora de NNC asegura que cualquier ciudadano puede observarlo. Parece no haberse enterado que durante la jornada electoral distintos activistas que monitoreaban la elección, como Marthadela Tamayo, Osvaldo Navarro o Juan Antonio [Madrazo fueron detenidos en sus casas para impedir su presencia en los centros de votación.](#) Es cierto que en el referendo del Código de las Familias y en las elecciones municipales, ambas en 2022, hubo mayor apertura para presenciar el conteo de votos, pero ni fue generalizado ni basta para dar cuenta de la integridad del proceso.

Compara la velocidad en la publicación de los resultados electorales en Cuba y los Estados Unidos, asegurando que este último, a pesar de ser uno de los países más ricos del mundo, tarda semanas y hasta meses, mientras que en Cuba los resultados se conocen en el mismo día. Nuevamente Walsh incurre en un despropósito metodológico y en una afirmación tendenciosa que deja de lado la total falta de instancias de control al CEN.

Mientras que en los Estados Unidos las elecciones están a cargo de los condados, siendo estos más de 3 mil a nivel nacional, lo que puede entenderse como 3 mil elecciones simultáneas cuando se eligen cargos nacionales, en Cuba la administración electoral está centralizada en el CEN, que tiene representaciones en todas las provincias, municipios y circunscripciones. En teoría, la información va elevándose desde cada circunscripción hasta el nivel nacional. Es importante hacer la salvedad de “en teoría”, dado que no hay forma de contrastar los datos emitidos por el CEN.

*“La cooperación autocrática internacional dispone de abundantes recursos para conformar y enviar delegaciones de funcionarios, ex presidentes, académicos y organizaciones a los más distantes países para deteriorar su tejido institucional y promover liderazgos autoritarios que reproduzcan el modelo iliberal. Por su parte, los países democráticos sujetos al Estado de derecho deben rendir cuentas de cómo ejecutan sus recursos y justificar su uso, debiendo convencer a distintos actores independientes de la importancia de los programas e iniciativas que buscan fortalecer la institucionalidad y los valores democráticos.”*

Otra cosa a tomar en cuenta, y que Walsh deliberadamente no menciona, es que el padrón electoral de los Estados Unidos (230 millones de electores) es 27 veces el de Cuba (8 millones).

Pero incluso luego de haber expuesto las diferencias entre ambos sistemas electorales, debemos decir que Walsh miente cuando dice que los resultados se conocen el mismo día. En el caso de las municipales, los resultados definitivos de participación a nivel nacional se conocieron ocho días después de la elección, pero no desagregados por circunscripción, municipio o provincia. De hecho, se convocó a una segunda vuelta en 925 circunscripciones sin informar cuáles eran estas, y de la que no se saben los resultados.

Finalmente, la autora hace apología de la prohibición de campañas electorales que establece la ley cubana, así como del mecanismo de publicación de las biografías de candidatos como una forma más justa de competencia electoral.

En primer lugar, no hay campaña porque solo hay un partido y todos los candidatos deben contar con su aval. Para que haya campaña debe haber distintos programas, planteamientos políticos diferentes que se discutan en la esfera pública para convencer al electorado.

Por otro lado, las biografías son redactadas por las comisiones de candidaturas (integradas por las organizaciones de masas subordinadas al PCC) y básicamente aclaran que las personas cuentan con el visto bueno del partido. En muy pocos casos algunos candidatos independientes lograron ser nominados en sus circunscripciones, [y en sus biografías eran calificados como “contrarevolucionarios”.](#)

El caso de la “observación internacional de las elecciones cubanas” deja clara la manipulación que distintos actores políticos están haciendo de una herramienta que tiene como objetivo fortalecer la democracia y defender los derechos humanos, pero que es utilizada para respaldar a un régimen que desde que se instauró ha impedido sistemáticamente la participación libre y genuina de la ciudadanía y su organización como sujetos políticos independientes.

La cooperación autocrática internacional dispone de abundantes recursos para conformar y enviar delegaciones de funcionarios, ex presidentes, académicos y organizaciones a los más distantes países para deteriorar su tejido institucional y promover liderazgos autoritarios que reproduzcan el modelo iliberal. Por su parte, los países democráticos sujetos al Estado de derecho deben rendir cuentas de cómo ejecutan sus recursos y justificar su uso, debiendo convencer a distintos actores independientes de la importancia de los programas e iniciativas que buscan fortalecer la institucionalidad y los valores democráticos.

Entre el 6 y el 8 de noviembre de 2022 se celebró la [XV reunión anual por la implementación de la Declaración de principios de la observación electoral internacional](#), en la que participaron el Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, y quien era hasta ese momento una de las vicepresidentas del Parlamento Europeo, Eva Kaili, que días después sería detenida

tras ser encontrada en flagrancia con bolsas de dinero aparentemente recibidas para blanquear la imagen de Catar en Europa.

Es un ejemplo claro de cómo la cooperación autocrática puede penetrar en las más altas instancias del orden democrático y pervertir los mecanismos de accountability y defensa de los derechos humanos, como la observación electoral.



**DEMO AMLAT**

**AUTOCRACIA, DEMOCRATIZACIÓN Y CAMBIOS SOCIOPOLÍTICOS: APUNTES PARA EL DEBATE**

Coordinadores  
Luis Roberto López  
Concepción Martínez

Prólogo  
Miguel Ángel Rodríguez

Autores  
Alejandro Portillo  
Luis Roberto López  
Concepción Martínez  
Miguel Ángel Rodríguez  
Alejandro Portillo  
Luis Roberto López  
Concepción Martínez  
Miguel Ángel Rodríguez

Entrevistados  
Jorge Antonio Rodríguez  
Concepción Martínez  
Alejandro Portillo  
Miguel Ángel Rodríguez

**WWW.DEMOAMLAT.COM**

Una iniciativa de transparencia electoral